

**Tiempo detenido** (edición de autor)

**Mariana Bernárdez**

Yo soy mi ausencia

letargo latente de neuronas

no sabe cuándo ni por qué

se borraron de sí

los días de presencia.

Credo sistemático

calle matizada de grises

no cabe una queja

ni siquiera un remordimiento

no pudiendo encontrar

la llave que abra

las puertas del encierro

Yo soy mi silencio

armadura de estrellas negras

agonizan las siete palabras

las siete bocas

no existe

no es salida la muerte

Yo soy mi fantasma.

Tanto tiempo arrastrar el alma  
como si fuese una guitarra  
sintiéndola muy dentro  
de los sueños de la nada  
es que en el amor  
no existen las mentiras  
los engaños.

Voy ya cansada  
ya tan harta de las farsas  
que creo abismar cualquier esquina  
cualquier café  
toda la angustia  
que conoce la humanidad  
y no encuentro qué.

Hastío hastío  
sólo me lleno de hastío  
del odio de todos los días  
tambores de furia  
contenidos en las sienas  
tormenta que arrebató  
subyugándose fielmente a mi piel.

**Soy Penélope**

muero cada noche

me embisten los demonios

rezo con fuerza

por tu luz

la ira de los cielos

ha caído a mis pies

arrancando mi vida

de tus ojos

ahora, soy ciega.

Son esos momento  
pequeños instantes

donde nos sabemos:

**A**quí también hay una ventana  
curiosamente además un sillón  
se escucha la calle transitar  
es un tumulto, una masa uniforme  
sin voluntad, camina,  
no tiene destino    hablan mucho  
estoy dentro del silencio  
las vivencias regresan a mi mente  
con tanta fuerza que rompen  
el límite del pretérito  
transmigran la realidad  
me derrumbo  
el despertar es cruel y enigmático  
la pregunta me acosa incansable  
no sé responderla  
el pegaso aparece súbitamente  
en un boceto de Picasso o en una escultura  
a las afueras de Madrid  
o en la fuente de Trevi...  
Voy por las calles    busco tu rostro  
otro rostro ajeno revela rasgos de  
tu ser.    La tormenta no cesa  
entre la lluvia, los relámpagos  
y las nubes

descubro nuestras verdades  
he cambiado he muerto  
el espejo ya no refleja mis contornos  
sería un error olvidar  
negaría mi plenitud  
lograda por medio de un "sabernos"  
el tiempo se va  
se va y todo tiempo llega  
llegará también el de mi muerte  
pero mientras llega ¿cómo,  
cómo he de vivir sin ti?

Llega repentina y opaca la noche  
no hay nada que hacer en este pueblo  
la huerta mezcla de frutas y verduras  
mancha los fuertes verdes del frío.  
Vivimos en el primer piso  
así que escuchamos lo poco que dicen  
los de arriba...  
las viejas van al cementerio  
es para lo único que viven  
desde la ventana  
(siempre existen ventanas  
grandes y transparentes)  
se asoman muros de piedra  
guardan la lama de los años  
la iglesia vieja aúlla humedad  
he visto algunos retratos  
unos de los abuelos  
otros no recuerdo de quienes  
lo escrito es bastante aburrido  
estático  
no es prosa ni poesía  
pero por lo menos no menciono  
la angustia de enfrentarme a mí misma  
para romper nuestra promesa  
la lucha es sangrienta  
(ya que estas promesas se violan  
por la razón nunca por el corazón)

no deja heridos  
muertos tendidos es lo único que despoja  
sin cementerio  
tumba  
a la cual ir a otorgar flores.

Estas malditas tuberías se pican  
a cada momento  
las goteras con ritmo enloquecedor  
forman los contornos de la niebla.

¿Cómo salvar las paredes  
del apocalipsis?

¿Y las ventanas?

¿Quién cerró mis ventanas?

¿Cuándo?

¿Por qué?

Llueve el cielo ayer

no hay muro capaz  
de romper

la soledad intensa  
patética

cualquier intento  
es fallido

asumir tu muerte

poseerla como un niño dormido

es destruirme.

Las cenizas cubren mis facciones  
desgarran la vestimenta obtenida  
al mismo compás arde mi alma.

La historia es larga  
demasiado sublime para mentirle  
demasiado real para no advertirla  
la soledad martiriza mis labios  
no sirve la magia de la estrella  
el universo es contradictorio  
el desaliento se hace presente  
nadie ama al niño  
mascullando luces rotas.

El silencio doblega mi cuerpo  
la realidad toca el temor  
emana  
    brota el gran caudal  
        de imágenes  
la noche  
la luz  
la voz  
la esperanza quiebra la negación  
la cabeza da tumbos  
la mutilación enquistada  
toda sublime racionalización  
aguardo callada

la mesa larga con mantel a cuadros

las migajas de pan compartido

yacen desprovistas de acusación

las emociones burlan el control

es Diciembre

entras

te ruborizas

me inmovilizo

a ti es a quien espero

se abre el mar y la tierra

ante tu sólo ser

qué decirle

a todo aquello que permanece

por el volver

¿por qué sigo viva

cuando más deseo morir?